

PSICOLOGIA SOCIAL, TEORIA MARXISTA Y EL APORTE DE VIGOTSKY

Fernando González Rey, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

RESUMEN

El artículo recoge la disertación del autor en la I Conferencia de Investigación Socio Cultural, celebrada en Madrid, en 1992. Se hace una valoración crítica del modelo positivista aplicado a la Psicología Social y se presenta un marco conceptual de esta disciplina desde el marxismo, otorgándole un peso fundamental a la categoría subjetividad en ello. El autor retoma el aporte de L. S. Vigotsky en torno a la proyección social cultural en el campo de la Psicología Social y nos presenta sus propios puntos de vista al respecto.

ABSTRACT

This paper includes the contribution of the author in the First Socio Cultural Research Conference, celebrated in Madrid, in 1992th. Some critical arguments about the positivist model in Social Psychology are explained and the marxista conceptual framework that includes the subjectivity as an essential concept is presented too. He also includes some reflections about the Vigotsky's socio cultural approach in Social Psychology and the Gonzalez Rey's point of view.

La psicología social como esfera aplicada de la ciencia psicológica, está indisolublemente ligada a otras ciencias sociales, como sociología, antropología y economía, sin embargo, durante muchos años, el predominio del positivismo en la psicología social norteamericana tuvo un rol predominante en la expresión de esta disciplina, conduciendo a la proliferación de microdiseños sobre el comportamiento de variables individuales parciales en relación con variables sociales igualmente parciales, que iban desde la condición social, racial u otra, de los individuos estudiados, hasta formas muy puntuales de influencia social. En este contexto

la psicología social perdió completamente su capacidad de integración con otras ciencias para el estudio del hombre y la sociedad.

La psicología social positivista se caracterizó por:

1. La fragmentación de sus investigaciones, la cual impidió completamente su aproximación a la sociedad como integración interactiva, viva, entre distintos grupos, clases e instituciones, unidades de integración social que nunca fueron estudiadas desde el sentido psicológico que tenían para el individuo,

ni desde sus interrelaciones esenciales dentro de la trama general de la sociedad.

2. El individualismo de la investigación, entendido como la búsqueda de respuestas individuales, conductuales, y/o valorativas, ante determinadas situaciones de significación social. Lo emocional se declaraba, pero metodológicamente no se integraba en la investigación.
3. Hipertrofia del experimento y de la neutralidad del investigador en el planteamiento metodológico. La comunicación como instrumento metodológico de la psicología social estaba completamente ausente.
4. Total rechazo a la subjetividad. La psicología social producida en esta dirección fue parte inseparable de una cultura de la conducta que se extendió a todas las esferas de la sociedad. Lo más importante para toda política asociada al hombre es la conducta, ignorándose completamente el sentido que las cosas tenían para él.

Esta cultura se expresa con toda claridad en las instituciones sociales, así, en la escuela, lo más importante es que el niño lea en su primer grado, pasando por alto si en este proceso se vuelve inseguro, desinteresado y dependiente, no perteneciendo estas consecuencias a la *responsabilidad de la escuela*.

5. Esta psicología social no logró construir unidades cualitativas diferentes al individuo que, portadoras de una significación social, permitieran explicar simultáneamente el comportamiento individual y social del hombre en un nivel específico de su vida social.
6. Desarticulación entre diseños parciales, microdiseños y el estudio de la sociedad como totalidad.

Para esta psicología en su afán de encontrar la validez y estandarización de sus métodos, se perdió el hombre vivo, y con él, la historia y la cultura, elementos esenciales para la psicología social.

Uno de los aportes esenciales del marxismo para la psicología social, fue definir la integración de determinantes en la configuración de la esencia humana, presentando esto en toda su expresión socio-histórica. Por supuesto, Marx no fue un psicólogo y no desarrolló una teoría de la subjetividad a nivel particular, pero sus postulados generales fueron muy significativos para

el desarrollo de un enfoque histórico y socio cultural en la psicología.

Por otro lado, Marx desarrolló implícitamente una concepción sobre el sujeto social en el papel que le dio a las clases en el desarrollo de la sociedad, el cual después fue interpretado de forma muy mecánica en la tradición marxista más *ortodoxa* de los países del Este europeo y evitada con clara intencionalidad ideológica en todo occidente.

Comprender la sociedad como la integración de fuerzas vivas, configuradas por distintas clases, instituciones, grupos y sectores, es la única forma de lograr aportes relevantes desde la psicología al desarrollo de una Teoría social general. Esta integración de fuerzas no es susceptible de una representación estática, donde cada una de ellas mantenga valores únicos a los efectos de su significación social.

El sentido dinámico, subjetivo, de las diferentes unidades de integración social en el movimiento social, dependerá de su integración en un marco económico, político, cultural y social en los distintos momentos irrepetibles por los que transcurre el desarrollo social. Una clase, grupo o institución, pueden ser sujetos sociales en un momento histórico concreto del devenir de una sociedad y perder ese protagonismo en otro momento.

Representarse la sociedad como un cuadro único, configurada por elementos que tienen un valor estándar en su curso, es una representación estática de su potencial subjetivo, que la psicología social debe transformar pasando a construir conocimientos en la dirección que presentamos.

La ausencia de una representación y una explicación sobre la subjetividad en la psicología, no sólo afectó el desarrollo de una teoría de la personalidad como explicación de la subjetividad individual, sino que impedía la comprensión de los procesos ocurrientes en la subjetividad social, perdiendo la integración simultánea de factores contradictorios que continuamente está afectando la vida social y que no se pueden comprender a través de representaciones simples o categorías únicas, exigiendo la comprensión y por tanto, la conceptualización, de diferentes procesos y elementos que se configuran o desintegran de forma simultánea y muy dinámica en la vida social.

En trabajos anteriores hemos definido la subjetividad social como *el sistema integral de configuraciones*

subjetivas (grupales o individuales), que se articulan en los distintos niveles de la vida social, implicándose de forma diferenciada en las distintas instituciones, grupos y formaciones de una sociedad concreta. Estas formas tan disímiles, guardan complejas relaciones entre sí y con el sistema de determinantes de cada sociedad concreta. Estas configuraciones subjetivas que da forma muy dinámica se expresan en la subjetividad social tienen un carácter histórico-cultural, que no puede simplificarse por la hipertrofia de ninguno de los aspectos que actúan sobre su expresión actual, sean estos políticos, económicos o de otra naturaleza.

Igual que en la subjetividad individual, la subjetividad social se configura y desarrolla por la integración de múltiples determinantes que trascienden la expresión intencional de cualquier unidad social, de ahí la importancia de la categoría de sujeto social, cuya condición depende más del nivel de identificación, pertenencia y expresión intencional que logra un grupo, clase, institución o cualesquiera de las unidades sociales que se organizan dentro de una sociedad.

La capacidad subjetiva del hombre de reorganizar intencionalmente su pasado, integrarse en él y activamente proyectarse al futuro a través de su identidad actual, es generalizable a la subjetividad social y característica a aquellas unidades sociales que devienen en sujetos de un momento histórico concreto. En este sentido la condición de sujeto social expresa la capacidad de una unidad de integración social de orientarse intencionalmente hacia objetivos definidos por sus propios intereses, los que en una fase madura de su desarrollo deben concretarse en un proyecto.

En toda sociedad puede haber más de un sujeto social, aunque la expresión activa de los mismos en la transformación social puede verse muy afectada por la manipulación que desde los medios y desde la organización subjetiva de la sociedad, en términos de las necesidades y valores que ellos inducen, realiza la clase, sector o grupo que tiene el poder político.

El rol protagónico otorgado por Marx a la clase obrera, representó un momento crucial para la teoría social que debido a los temores desarrollados por la intencionalidad ideológica de dicha teoría, resultó poco explotado en la teoría social en general y en la psicología en particular.

Por primera vez en la historia de las ciencias sociales se articuló una definición económica con un rol activo

de un grupo social que, definido por determinantes objetivas, era capaz de expresar de forma activa e intencional un proyecto de cambio con consecuencias bien definidas para el desarrollo social. En la definición y la función que da Marx de las clases sociales está implícita la concepción de sujeto social.

Sin embargo, la sacralización de las clases planteadas por Marx en un marxismo posterior, que devino doctrinario precisamente por estatizar el pensamiento marxista en los contenidos y categorías en que Marx lo concretó, no alcanzando a comprender el valor esencial de este pensamiento para el desarrollo de múltiples vías en las ciencias particulares, no permitió el desarrollo alternativo de unas ciencias sociales realmente marxistas por su esencia y no por su declaración, desarrollándose en los antiguos países socialistas unas ciencias sociales muy dogmáticas.

A pesar de lo anterior, la psicología tuvo un desarrollo mucho mayor que si le permitió un marco específico a su quehacer desde una concepción bien asumida del marxismo, lo cual se reflejó con mucha fuerza en las distintas tendencias de la psicología soviética, S. L. Rubinstein, L.S. Vigotsky, B.G. Ananiev, Uznadze, A.N. Leontiev, L.I. Bozhovich, B.F. Lomov y otros. Los cuatro primeros inspiraron escuelas en la entonces psicología soviética y los tres segundos fueron continuadores muy creativos de algunas de dichas tendencias. Por supuesto, la obra de dichos autores no escapó a intervenciones incorrectas de la dirección política en las ciencias particulares, sobre todo en los momentos en que la reflexología aparecía como el enfoque marxista oficial para abordar las cuestiones de la mente humana.

En mi opinión, una de las tendencias que marcó la búsqueda de una definición marxista de la psicología en la Unión Soviética, fue la determinación de un soporte objetivo, externo, en la definición de la subjetividad, lo cual se buscó durante una época en la reflexología y posteriormente en la categoría actividad como expresión de la condición social de lo psíquico, siendo ambos enfoques de una u otra manera identificados con la definición marxista de la psicología.

La escuela histórico-cultural encabezada por L.S. Vigotsky, si bien representó un paso adelante en la comprensión del papel de la cultura en la formación de lo psíquico, no fue ajena a las tendencias más arriba descritas, lo que le condujo a una concepción estrecha de lo social y de la forma en que se expresa en la subjetividad humana.

En la búsqueda de un soporte objetivo para la subjetividad, Vigotsky estableció una analogía muy mecánica entre el signo como instrumento, *herramienta psicológica*, y la utilización de los instrumentos en la actividad laboral, a la cual se otorgaba un lugar esencial en la concepción marxista del desarrollo humano en la literatura filosófica soviética. Si bien es cierto que Vigotsky se pronuncia por el valor de la comunicación en las relaciones intersubjetivas, como momento esencial para el desarrollo de la subjetividad, lo cierto es que la piedra angular de su comprensión de lo social está en el papel que da al signo, como analogía funcional con la herramienta externa en la formación de las funciones psíquicas superiores. Esta analogía conduce a una relación muy instrumental entre lo social y lo psíquico, donde el espacio de la necesidad y la vivencia como formas esenciales de la identidad cultural no queda bien definido, lo que se expresa claramente en una de las alternativas de sus seguidores; la teoría de la actividad de A.N. Leontiev.

Al identificar el carácter marxista de la psicología con una categoría concreta; actividad, esta se convirtió en una supracategoría de la psicología soviética por un gran número de años, con el consecuente debilitamiento de otras categorías de gran significación para la psicología social, como personalidad y comunicación. Por un período de casi treinta años la categoría comunicación no se expresó ni en un plano teórico, ni aplicado en la psicología soviética, apareciendo con fuerza en distintas esferas de la psicología aplicada en la década del 70, con un fuerte impulso sobre su significación teórica y metodológica para la psicología en los trabajos de B.F. Lomov.

En los marcos de la teoría de la actividad encontraron una fuerte expresión aplicada la investigación de los procesos cognitivos y la psicología pedagógica, sustentada esta última en el principio de la interiorización. Sin embargo, fueron particularmente débiles otras esferas de la psicología como la social, trabajo y la propia psicología de la salud, lo cual no es casual.

Pienso que el papel de lo socio-cultural en la formación de las funciones psíquicas superiores, planteamiento desarrollado por Vigotsky, representa un significativo momento para el desarrollo de una comprensión de lo psíquico en la historia y la cultura humanas a través del presente social del hombre, de ahí la significación de la obra de Vigotsky en el desarrollo que actualmente ha alcanzado el enfoque socio-cultural en la psicología, pero sería reiterar un viejo error de

la psicología querer identificar el enfoque socio-cultural con las categorías concretas en que Vigotsky expresó su trascendente aporte que, para hacer justicia, fue simultáneamente desarrollado con un énfasis en la subjetividad por S.L. Rubinstein.

¿Qué exigencias tiene, desde nuestro punto de vista, el desarrollo de un enfoque socio-cultural para la psicología social?

En primer lugar, creo que el enfoque socio-cultural debe conducirnos a la superación de una representación universal del hombre, que durante mucho tiempo predominó de forma absoluta en las distintas corrientes de la psicología, y enfatizar el papel de lo social y lo cultural en la configuración, tanto de la subjetividad social, como individual.

La dimensión socio-cultural no niega el nivel de lo general en el conocimiento del hombre, pero lo general visto como mecanismos y procesos esenciales que caracterizan las diferentes configuraciones subjetivas a nivel individual y social, lo cual no se puede identificar con la generalización del sentido psicológico de algún contenido u operación específicos, las cuales se configuran socio-culturalmente.

Este cambio en la representación del hombre tiene consecuencias metodológicas para la psicología social, una de las cuales es romper con la visión estandarizada de métodos y de problemas, pues ni uno ni otros tendrán el mismo sentido para el hombre en todas las culturas. En esta dirección la moral, la religión, la vida, la muerte, la familia, etc., tienen que ser investigados desde el sentido de quienes viven en una cultura concreta y no desde el sentido del sujeto que investiga, lo cual significa una ruptura bastante radical con el modelo positivista en psicología social, pues significaría el tránsito de un modelo descriptivo a uno configuracional.

El valor científico en un modelo configuracional no viene dado por el dato aisladamente, ni por los medios utilizados para obtenerlo, sino por la significación de un conjunto de datos e indicadores diversos en una configuración que los trasciende y que sólo puede ser realizado por el hombre en su condición de sujeto del conocimiento. Al enfatizar el papel activo del hombre, no subestimamos ni la importancia del método, ni del dato, pues a través de ellos se produce la construcción del conocimiento, sólo enfatizamos que no es en el método, ni en el dato a nivel descriptivo, donde se

acuña lo científico en la psicología desde una perspectiva socio-cultural.

Debemos destacar el valor que para la psicología tienen las investigaciones antropológicas, las cuales al estudiar los fenómenos desde su sentido para quienes los expresan, de hecho nos están develando su dimensión subjetiva, la cual, a través del estudio de una sola familia, nos ha reportado en ocasiones un material relevante más rico para la construcción del conocimiento sobre una comunidad que múltiples investigaciones parciales realizadas con anterioridad en la misma. En este sentido es importante apuntar que el conocimiento que logramos a nivel social no viene dado de forma lineal por la cantidad de instrumentos que aplicamos sobre la unidad social seleccionada, sino por la calidad de la información obtenida en cualquiera de sus elementos relevantes, incluyendo al hombre como individuo concreto constituyente de dicha unidad.

Es en el carácter vivo y activo de la metodología empleada, donde la comunicación con el sujeto investigado adquiere un importante valor metodológico, permitiendo conocer la realidad social en una dimensión helística y dinámica en la interrelación real de sus diferentes procesos y elementos constituyentes, que está la fuente esencial de la psicología social. El modelo configuracional es histórico por su propia esencia, en tanto el dato empírico actual no necesariamente expresa su potencial explicativo al momento de su obtención, siendo necesario con gran frecuencia seguirlo dentro del comportamiento integral del fenómeno que estudiamos. En este contexto el dato siempre tenemos que verlo como un elemento de un sistema más integral y complejo donde se inscribe.

El modelo configuracional, esencialmente cualitativo y orientado a la explicación, conduce necesariamente a la construcción teórica, siendo la interpretación un momento necesario de su expresión. La sociedad como sistema, nunca se podrá estudiar por uno o muchos diseños empíricos en su sumatoria, sino por la configuración de elementos relevantes que, provenientes de fuentes diversas de investigación, nos permitan una construcción explicativa sobre lo que estudiamos, cuya validez se exprese en su capacidad para sostener otro momento cualitativo en la construcción teórica, permitiendo la organización y definición de nueva información relevante sobre el fenómeno investigado a través de los diversos canales del momento empírico de la investigación.

En segundo lugar, el enfoque socio-cultural debe permitir el desarrollo de una psicología social a través de la diversidad de los diferentes pueblos y culturas. Aunque la psicología es, sin dudas, una ciencia universal, es necesario que su potencialidad de explicación se enriquezca a partir del conocimiento y la explicación de culturas particulares, sin lo cual seguirá siendo un instrumento de poder institucionalizado.

En tercer lugar, al enfoque socio-cultural no le puede resultar ajena una concepción de la subjetividad, de una subjetividad configurada socio-históricamente, donde lo social deviene subjetividad en la historia de los individuos y de las distintas agrupaciones sociales en que se expresa su existencia, aún cuando en esta relación la subjetividad adquiera una autonomía relativa que se expresa en su carácter activo no sólo como producto y reflejo, sin lo cual no tendría razón de ser, ni valor epistemológico real en el marco de las Ciencias Sociales.

Muy relacionado con el punto anterior, el enfoque socio-cultural debe complementar lo social y lo individual, pues la propia determinación socio-histórica de la personalidad, hace de esta un elemento de valor heurístico en el estudio de los diversos problemas de la psicología social. De la misma forma que estudiando una familia integramos múltiples elementos relevantes para explicar una comunidad, estudiando un individuo obtenemos información relevante para el conocimiento de las diferentes instituciones y grupos de los que forma parte, así como de la sociedad en su conjunto.

La separación de lo social y lo individual, o entender lo social como momento interactivo fuera de los sujetos que interactúan, es una comprensión estrecha de lo social que deja fuera uno de sus elementos esenciales, el sujeto individual. Con gran frecuencia los primeros indicadores de cambios profundos en la subjetividad social aparecen en los sujetos individuales, de cuyo estudio se desprenden conclusiones de gran valor social, aún cuando en este nivel no se produzca ninguna evidencia de transformación.

En las ciencias sociales no son los problemas los que definen la disciplina que los estudian, sino los objetivos que tenemos al abordarlos y el sentido explicativo que les buscamos en un contexto teórico determinado, así, la escuela será simultáneamente objeto de estudio de la psicología social si los resultados los orientamos a explicar las particularidades y determinantes de su función educativa en la sociedad

donde actúa y, a través de los mismos resultados, puede ser objeto de la psicología de la educación, si va a explicar como las particularidades de su función educativa afectan el aprendizaje. En el primer caso los resultados van a alcanzar un sentido para la explicación de la sociedad, y en el segundo para la explicación del aprendizaje en la institución escolar.

En el mismo sentido, el individuo está en el centro de todas las ramas aplicadas de la psicología, pues su configuración subjetiva y comportamiento individuales forman parte inseparable de la configuración social estudiada. El individuo no se diluye en ninguna de las unidades sociales donde participa, siendo un momento activo y contradictorio dentro de estas. En unos casos la expresión subjetiva y la intencionalidad del sujeto individual se integran en el sentido social del grupo o la institución y, en otros, entran en contradicciones de diferente carácter que pueden llegar a desintegrar el sentido de la unidad social en cualesquiera de sus niveles.

La identidad e integración de un individuo con cualquier grupo humano pasa por un nivel de configuración subjetiva, personalológica, que no necesariamente se expresa en el comportamiento intencional del sujeto individual. Este es uno de los aspectos psicológicos esenciales de las ideologías, las que, en ocasiones, el individuo no las asume conscientemente, sin embargo, actúan sobre la base de un sistema de necesidades y valores más allá de su intencionalidad.

La cuestión de la configuración subjetiva de los sentidos sociales en la personalidad y su expresión intencional por el sujeto, deviene sumamente actual para la psicología en un momento donde la manipulación del individuo por todos los medios de información es cada vez más sofisticada por el desarrollo de la tecnología.

La manipulación se expresa a nivel psicológico precisamente por el control sobre las

configuraciones subjetivas de la personalidad más allá de la intencionalidad del sujeto, quien asume comportamientos sobre los cuales no expresa una autodeterminación real, pues toda la base informativa de la decisión se le configura desde fuera, así como las necesidades asociadas a su comportamiento.

La psicología social tiene que penetrar los complejos mecanismos de relación del hombre con la sociedad, pasando por su integración de forma simultánea en diversas instituciones sociales. Los vínculos diversos y diámicos existentes en la relación sociedad, institución, individuo deben ser un objetivo priorizado en un marco socio-cultural de análisis.

La búsqueda del significado diferenciado de las distintas instituciones sociales, así como de la cultura en las distintas unidades de integración social de los individuos y en su propia personalidad, es un objetivo esencial para la psicología social.

En su camino dentro de un marco socio-cultural, la psicología social debe superar su tendencia tan arraigada a concentrarse en problemas parciales, abstraídos de la trama social real en que ellos se engendran. Es precisamente con este objetivo que lo histórico alcanza una importante significación en su expresión metodológica para la psicología social.

La integración actual de resultados no necesariamente conduce a una respuesta sobre el problema, pudiendo representar simplemente una etapa en el proceso de construcción del conocimiento, apareciendo de forma mediata el carácter de respuesta ante el problema estudiado.

La proyección socio-cultural en el campo de la psicología social, no es ajena a los retos que este enfoque implica para la psicología como ciencia, teniendo repercusiones para sus diferentes ramas aplicadas y para sus interrelaciones con otras ciencias.